



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

EL DILEMA DE LOS LIDERAZGOS EN LOS POPULISMOS DE AMÉRICA LATINA

Pablo Galiñanez

Licenciado en Ciencia Política, integrante del grupo de investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”.
Casilla de correo: pablito.gali@gmail.com

RESUMEN

Durante este último tiempo hemos sido testigos de cómo los gobiernos populistas de Latinoamérica, cada uno con sus características particulares y con diferentes circunstancias, han comenzado a sufrir dificultades a la hora de continuar sus proyectos políticos. Si bien no todos los gobiernos son iguales ni se enmarcan en los mismos contextos sociales y políticos, podemos afirmar que en todos se está produciendo una innegable crisis relacionada con el liderazgo. Ninguno de los gobiernos en cuestión ha podido darle una solución al inconveniente de tener que encontrar un reemplazante a ese líder carismático fundante del gobierno popular. Aquello que durante los inicios de estos ha sido un factor trascendental que ha permitido su ascenso y posterior consolidación, hoy se ha transformado en un factor interno que le impone trabas al mismo. Como se ha visto, los liderazgos carismáticos representan uno de los ejes en lo que respecta a la aparición de los populismos, estos no pueden constituirse sin un liderazgo carismático que sea el eslabón que posibilite la cristalización de la cadena equivalencial de demandas. Sin embargo, estos muchas veces terminan siendo contraproducentes. Esto se ha estado produciendo en los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina y Bolivia. Analizarlos nos permitirá identificar cómo dicha crisis de representación asume diferentes modalidades, con el objetivo de comprender mejor esta realidad que si bien todos reconocemos, carece de un profundo debate.

Palabras clave: Liderazgos, Populismos, América Latina

SUMMARY

During the last time, we have seen how populist governments in Latin America, each one with its particular characteristics and with different circumstances, started to suffer difficulties at the moment to continue with their political projects. Even though not all the governments are the same, and each of them have a different social and political context, we can say that all of them are going through a leadership crisis. None of them could find a replacement to the founding leader of the populist governments. These leaders were an essential player during the beginnings of their governance because they allowed its ascent and subsequent consolidation. Nowadays they have become an internal factor that imposes obstacles to it. As seen, the charismatic leadership represents one of the axes of the populism. They cannot be formed without a charismatic leadership that enables the crystallization of equivalential chain demands. However, sometimes, these end up being contraproductive. This has been occurring in Venezuela, Brazil, Argentina and Bolivia. Analyzing this cases allow us to identify how crisis of representation takes different shapes, in order to understand better this reality that we recognize but lacks of profound debate.

Key words: Leadership, Populism, Latin America.

El liderazgo, ¿Como conflicto?

Desde la llegada de Hugo Chávez al poder allá por 1998, América Latina ha sido testigo en las dos últimas décadas de un cambio paradigmático en la situación política de muchos de sus países. Nuevos líderes de discurso radical han ganado democráticamente las elecciones, dando inicio a una nueva ola de gobiernos de carácter popular –o populismos de izquierda según Laclau- que preconizan por revertir las profundas consecuencias que generaron las políticas de corte neoliberal durante las décadas anteriores. Precisamente en este rasgo democrático radica gran parte de su legitimación. Además de Venezuela, los países a los que nos referimos son los que han emprendido el denominado “giro a la izquierda”, tal es el caso de Bolivia con Evo Morales, de Ecuador con Rafael Correa, de Uruguay con José Mujica, de Brasil con Lula da Silva y de Argentina con Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Fueron tales gobiernos los que han llevado a cabo las políticas necesarias para poder construir sociedades más justas, atendiendo las demandas de los sectores que habían sido relegados durante tantos años, empoderándolos de derechos, promoviendo una mayor distribución de la riqueza, otorgándole un rol central al Estado y oponiéndose a los sectores económicamente concentrados. Como populismos que son, estos llegan al poder luego de una crisis política donde la ciudadanía buscaba nuevos gobernantes representados en líderes carismáticos que estuviesen conectados con el pueblo y que resolviesen el conjunto de demandas insatisfechas por los gobiernos neoliberales. Durante estos años han sido estos líderes los conductores de estos procesos políticos, han sido ellos quienes han tomado las decisiones más importantes y trascendentales, quienes han movilizado a los sectores populares generando cada vez mayores niveles de adhesión. Estos líderes condensan, en ese “significante vacío” según Laclau, aquellas demandas preexistentes de grupos sociales o individuos diversos entre sí

La dependencia que tienen estos procesos de gobierno respecto de los liderazgos carismáticos que están al frente del bloque social hoy hegemónico en cada uno de los países de la región, es quizás uno de sus mayores problemas, o por lo menos uno de los más complejos. Los hiperliderazgos que descansan en una comunicación plebiscitaria con la ciudadanía, impiden el desarrollo de dispositivos organizativos y de liderazgos secundarios que permitan sustituir el papel catalizador del nombre propio. Los gobiernos populistas sufren el enorme escollo de cómo construir el relevo. La dominación carismática surge de lo extraordinario y tiene un carácter heroico y profético. En línea con los argumentos planteados por el mismo Laclau, se puede afirmar que las acciones del líder son ajenas a lo cotidiano, a toda tradición o norma y que no reconocen reglas ni principios abstractos. Para sus partidarios, estos tienen cualidades extraordinarias, sus acciones se despliegan en una dimensión heroica y mítica que impide o dificulta la sucesión.

Nuevos “líderes” pero gobiernos más débiles

En Venezuela la crisis de liderazgo se produce a partir del fallecimiento de Hugo Chávez el 05 de Marzo de 2013. La desaparición física del líder bolivariano, más allá de que su enfermedad se supo casi dos años antes de su deceso, significó un golpe muy duro para la izquierda del que aún no puede reponerse completamente. Si bien Nicolás Maduro fue el elegido por Chávez como su reemplazante, y más allá de que superó el primer gran obstáculo que se le presentó al vencer en las elecciones de Abril de ese año,

desde que asumió ha sufrido numerosos ataques de distinta índole por parte de la oposición. Pasando por el boicot económico, al desabastecimiento, a las movilizaciones violentas que se registraron con las “guarimbas”, a los intentos de golpes de estado como “La Salida 2”. Todos ellos se han llevado a cabo con el objetivo de generar un clima de ingobernabilidad que amerite una salida adelantada del gobierno o de que este sea incapaz de ganar todas y cada una de las elecciones que enfrente. A Maduro no le han dado tregua. Tan temprano como aquel 14 de abril de 2013 se activó un movimiento pretendidamente insurreccional y desde entonces no ha habido descanso en las agendas simultáneas para provocar su derrota. La derecha venezolana percibió desde un primer momento esta crisis de liderazgo que representó la muerte del fundador de la revolución bolivariana y no ha malgastado su tiempo, intensificando cada vez más su accionar desestabilizador.

Un caso similar es el de Brasil. Aquí Lula se veía imposibilitado constitucionalmente a poder postularse al cargo por tercera vez y por eso en el 2010 decidió nombrar a Dilma –quien era la Ministra Jefe de la Casa Civil de la Presidencia de ese momento- como su reemplazante. Sin dudas el proceso brasileño fue mucho más moderado y estable que el venezolano. Aquí el pueblo ya se venía preparando desde hace tiempo para la salida del poder de su líder. Asimismo, este cuenta con la presencia física de Lula, aspecto no menor ni a pasar por alto ya que este le sirve de consejero, asesor y protector especialmente en momentos hostiles y críticos como los actuales. Dilma ha sabido salir vencedora de los dos comicios presidenciales a los que se ha presentado. Sin embargo, los márgenes con los que estos se han producido han disminuido de una elección a otra¹. A esto le debemos agregar que a partir de los casos de corrupción que golpean a los distintos funcionarios de gobierno, la crisis económica internacional y nacional –acentuada a partir de la reciente llegada del economista neoliberal Joaquim Levy al frente del Ministerio de Hacienda ejecutando medidas que van en contra de las políticas progresistas de los últimos años- y las distintas movilizaciones populares, han generado una caída en la imagen positiva de la actual presidenta que ha llegado a los niveles más bajos de los últimos 15 años². Sumado a que existe una profunda división dentro de los partidos que forman parte de la coalición gobernante y a los constantes pedidos de “Impeachment” en contra de la mandataria. En este sentido, Venezuela y de Brasil se asemejan en que ambos se han visto perjudicados por los numerosos embates por parte de la derecha reaccionaria desde que “los sucesores” asumieron. Resultándoles muy dificultoso poder dar una respuesta convincente a dichas situaciones, mostrando claros signos de debilidad. Esto claro está, no es tanto por una incapacidad propia del presidente, sino por el hecho de que la población constantemente compara las acciones que éste emprende con las que hizo, o hubiese hecho, el anterior líder del gobierno. Se vuelven más reticentes respecto a las encaradas por su sucesor. La mencionada situación no hace más que entorpecer el normal desenvolvimiento del gobernante y limitar el margen con el que este se puede desenvolver. Aquel nuevo presidente que asume, ve dificultado su mandato ya que tiene como objetivo ser mejor -o por lo menos no ser peor- que el anterior líder.

¹ Mientras que en el Balotaje del 2010 Dilma gana 56,05% sobre el 43,95% de José Serra, en el 2014 ganó 51,64% a 48,36% de Aécio Neves.

² Se estima que la imagen positiva de Dilma ronda en el 10%.

La complejidad de encontrar un reemplazante

El caso argentino es bastante particular. Aquí fue el único país de los “populismos de izquierda”, como los denomina Chantal Mouffe, donde se produjo un reemplazo del liderazgo carismático exitoso cuando Cristina Fernández en el 2007 sustituyó en el poder a su marido Néstor Kirchner³. No obstante, luego de 12 años ininterrumpidos de gobierno kirchnerista, el mandato de la actual presidenta se encuentra a punto de concluir y la dificultad de construir liderazgos hace que su salida pueda significar el retorno de los gobiernos neoliberales. Aquí si bien ya desde hace 4 años se sabe que Cristina Fernández está imposibilitada constitucionalmente de continuar en el poder más allá de 2015, la situación política impidió que la mandataria pueda elegir con bastante antelación a su reemplazante luego del 10 de Diciembre –o siquiera convocar a las organizaciones sociales a que lo hagan, como se verá más adelante en Bolivia-. A riesgo de que se produjera una división del voto kirchnerista, la presidenta se inclinó por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Este último forma parte del gobierno desde sus inicios en 2003, cuando ocupase el puesto de vicepresidente de la nación. No obstante, tanto la opinión pública, como muchos integrantes del actual gobierno y la gran mayoría de las organizaciones kirchneristas, lo consideran como “el menos puro de los postulantes”. En los años recientes se han producido diferencias entre los dos últimos y el gobernador bonaerense que han generado que no se lo vea como el sucesor adecuado. Pero era quien mejor medía en las encuestas y los sectores más identificados con el kirchnerismo –el “kirchnerismo puro” aceptaron con cierto malestar dicho acontecimiento pero siendo conscientes de que era la única forma de garantizar la continuidad del proyecto político que tantos beneficios les ha dado. Sin embargo, tales reticencias no tardaron en salir a la luz. Primero en las primarias de Agosto –cosechó el 38,67%-. Y aún más luego en las elecciones generales del 25 de Octubre –obtuvo el 36,86%-. Esto mostró una clara distancia con el más del 50% de aprobación que tiene la actual presidenta. Tal como ha sucedido en los dos casos anteriores, aquí también la crisis de liderazgo se observa en que, si bien Scioli es el candidato oficialista, este no puede trasladar la totalidad de adhesiones que tiene la líder del movimiento. El sentimiento de pertenencia no es el mismo, a tal punto de que el Frente Para la Victoria (FPV) resultó derrotado en las elecciones de Noviembre pasado.

En lo que refiere al último caso aquí analizado, Bolivia, se puede afirmar que en dicho país la situación política presenta algunas diferencias respecto de Argentina. Si bien entre ambos se da la similitud de que sus respectivos líderes aún se encuentran al frente del gobierno, en Bolivia el traspaso de mando es algo que parece más lejano. Empero los sucesos relacionados con Evo y un posible reemplazante ocurridos en los últimos meses valen la pena ser mencionados en este artículo. Luego de las elecciones subnacionales a principios de año, Evo se adelantó al hecho de que la constitución le impide postularse nuevamente en 2019 y decidió convocar “a las nuevas generaciones” para encontrar con tiempo suficiente al mejor reemplazante que garantice la continuación del proyecto que él mismo inició en 2005. La propuesta consistía en realizar encuentros por todo el país con organizaciones afines. Fruto del debate saldría aquel sucesor que mejor representase las políticas encaradas por el gobierno. Realizar esto con tanto tiempo de antelación iba a posibilitar que la gente se vaya preparando el

³ Sin dudas estos casos son excepcionales. Aquí ambos integrantes del matrimonio jugaron un rol preponderante en la política de su país donde sus figuras se complementaban de manera pasmosa, generando en la sociedad la satisfacción de que el reemplazo de su líder no era algo traumático.

cambio de mando bajo esa nueva figura. Finalmente, estos planes terminaron quedando en el olvido ya que las organizaciones masistas terminaron decidiendo que nadie podía ser capaz de reemplazar a Evo. Fue así que en el consejo nacional del MAS de mayo pasado se resolvió trabajar en una nueva habilitación electoral a favor del líder boliviano. Una modificación en la constitución que posibilite la reelección presidencial por dos veces de manera continua en lugar de una sola vez como lo es actualmente. El gobierno sabía que contaba con más de 2/3 de los miembros del congreso y logró aprobar la reforma constitucional el 27 DE Septiembre pasado. Esta última debe ser avalada mediante un referéndum que se llevará a cabo el 21 de Febrero del año próximo.

Reflexiones finales

Como se ha observado en los países analizados, la posibilidad de construir liderazgos secundarios es algo muy difícil de concretar en la práctica. En principio, y siguiendo lo analizado por Sebastián Barrios, los liderazgos carismáticos no pueden ser contruidos a la mera voluntad de quien se encuentra al frente del gobierno. Y suponiendo que esto fuese posible, la construcción del mismo debe llevarse a cabo cuando el líder carismático aún se encuentra en el poder, corriéndose el riesgo de que aquel a quien se quiere erigir como el reemplazante y el continuador del proyecto, termine, por así decirlo, “haciéndole sombra” al presidente en ejercicio. De forma similar, la reelección indefinida también presenta dificultades. En definitiva no es más que un paliativo temporal que no resuelve el problema de fondo. Además se corre el riesgo de que con el tiempo el proyecto político se agote y se desgaste. Por un lado porque la gente puede llegar a cansarse de esa figura presidencial y buscar un “cambio de aire”, a pesar de la imagen positiva del mismo se considere alta. El otro motivo radica en que los líderes a los que hacemos referencia son en definitiva seres humanos. Llevar las riendas del país demanda de un accionar constante que no da lugar a descansos físicos ni mentales, produciendo extenuación, fatiga y lasitud. En algún momento este elegirá por motus propio no volver a presentarse a elecciones. Asimismo, como sucedió en Venezuela, dicho líder lamentablemente puede fallecer y el problema otra vez volver a aparecer.

En concordancia con lo que remarca Paulina Aronson, vale destacar que la realidad no hace más que evidenciar que la situación de la autoridad carismática es por su misma naturaleza específicamente inestable. El apego y el arraigo que se genera es tal que ni la población ni los que forman parte del gobierno -de donde podría llegar a surgir el futuro reemplazante-, se imaginan o están preparados para una posible sustitución. Creen que el proceso se mantiene por esa persona y que sin él, nadie va a ser capaz de continuarlo. En todos los países analizados -aunque de manera más concreta en Brasil y Venezuela-, a los (posibles) reemplazantes siempre les falta algo, les falta madurar para siquiera parecerse un poco a su antecesor. Sus seguidores creen complejo y poco probable que se encuentre a un sustituto; ni en el corto ni en el largo plazo, ni entre sus partidarios o entre sus oponentes.

Adicionalmente, estos reemplazantes también se deben enfrentar al dilema de tener que cumplir con las expectativas de la gente. Sabiendo que esta tendrá mucho menos tolerancia ante políticas que puedan considerarse agresivas o contrarias al proyecto político que han defendido durante estos años. Tal como se observa en el análisis que Villarroel y Ledezma le realizan a la población venezolana antes de la muerte de

Chávez, queda claro que esta, al no verse movilizada por lo afectivo como lo hacía con su anterior líder, no tolerará las cosas de la misma forma con aquél que lleve a cabo el reemplazo. El margen de maniobra de este será mucho más limitado, deberá realizar un esfuerzo muy grande si quiere demostrar que bajo su figura está garantizada la continuidad del proyecto político y que las políticas de gobierno apuntarán en la misma dirección que lo han hecho durante los años anteriores. Ello es compatible con la naturaleza extraordinaria del carisma. Los atributos carismáticos, siguiendo lo planteado por Aronson, no pertenecen al mundo cotidiano, no forman parte de lo ordinario, de ninguna formación profesional. Si no hay autoridad que los otorgue, difícilmente puede imaginarse la posibilidad de un relevo, salvo que todas esas (o gran parte de las mismas) cualidades justo las tenga otra persona en ese momento⁴. Su carisma -a pesar de lo fascinante, positivo y atrayente que tiene-, en el fondo representa una amenaza permanente para la continuación de estos proyectos políticos.

Otro de los dilemas que se observa es que cuando ese líder ya no está, suelen aflorar las divergencias al interior del partido que con la presencia del Presidente se mantenían ocultas o bien lograban ser resueltas. Estas divergencias se pueden producir al momento de encarar una campaña política o al elegir los candidatos que participaran en la misma, como sucedió en el caso del Frente Para la Victoria (FPV) en Argentina. O también se pueden dar a la hora de tomar las decisiones de gobierno, decisiones que el líder populista antes tomaba con una convicción pasmosa transmitiendo seguridad y confianza tanto al resto de los funcionarios como al conjunto de la población. Tal es el caso de Brasil y Venezuela donde las decisiones que ambos presidentes han tomado, muchas veces fueron cuestionadas tanto por funcionarios del propio gobierno como por los integrantes del partido.

Como señala Iñigo Errejón (2015) “hay una primera generación que ve o imagina una grieta, imagina una posibilidad política nueva, tiende una propuesta, va sumando, jugando con contradicciones, pone más dificultades al adversario, suma en el campo propio y va liderando el proyecto de transformación. Pero esas generaciones se agotan. Los relevos se necesitan para que esos cambios no sean una primavera o un verano, sino que sean cambios irreversibles. Que tengan difícil marcha atrás”. En disonancia con lo que señalan algunos intelectuales y políticos afines a estos populismos de izquierda, nada es irreversible ni imposible, ni siquiera estos procesos políticos. Por eso considero que es tan importante emprender este debate. Debemos discutir e investigar no con el fin de que algo sea irreversible, sino que se mantenga en el tiempo y así seguir desarrollando sociedades más justas. La continuidad de estos proyectos emancipatorios no puede estar sujeta a la continuidad o no de sus líderes. Debemos encontrar la solución a este problema a fin de que los cambios y mejoras que aún son necesarios puedan emprenderse a pesar de no poder contar con la existencia de tales personas al frente del ejecutivo. Tal como se observa especialmente en los casos de Brasil y Venezuela, al desaparecer esa figura tan atrayente y movilizadora, los sectores pertenecientes a la derecha neorestauradora ven una hendidura por donde pueden emprender las acciones necesarias para poner en jaque al gobierno y forzar una salida anticipada del mismo. Destinarán los recursos y esfuerzos que hagan falta aprovechando cada mínimo momento de debilidad de los gobiernos del giro a la izquierda, a sabiendas

⁴ Como en cierto sentido puede afirmarse que sucedió con Néstor Kirchner y Cristina Fernández en el 2007.

de que el nuevo líder no cuenta con la fortaleza y el espíritu necesario para dar respuestas a esas circunstancias. No debemos dar ni el más mínimo margen de posibilidad para que los gobiernos conservadores que tanto mal han producido vuelvan a alzarse con la victoria en nuestro querido continente, y esperar nuevamente a que surja un nuevo líder para que las demandas de los pueblos sean satisfechas. Nuestros pueblos han sufrido innumerable injusticias hasta llegar a donde hoy se encuentran. Por tal motivo el gran desafío es poder lograr que los liderazgos fuertes perduren, pero desde una perspectiva más colectiva, no concentrados exclusivamente en una única persona. Es reconocible que la misma no es una tarea para nada sencilla, aunque no por ello menos necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

Aronson, P., (2011). “La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber”. *Revista de la carrera de sociología* (Vol. 1 N° 1), pp. 109-126.

Barros, S., (2014). “Populismo, pueblo y liderazgo en América Latina”. *Colombia Internacional* (82), pp. 297-302.

Deusdad, B., (2003). “El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades”. *Opción* (Vol. 19, N° 41), pp. 9-35.

Errejón, I., (04 de Septiembre de 2015). “Entrevista de Iñigo Errejón por Nerio Neirotti”. Recuperado el 18 de Septiembre de 2015, de YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=C2zx3BA2ZB8>

Freidenberg, F., (2011). “Los nuevos liderazgos populistas y la democracia en América Latina”. *Lasa Forum*, XLII (3), pp. 9-11.

García, M. A., (2008). “Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”. *Nueva Sociedad* (217), pp. 118-126.

Laclau, E., (2006). “Consideraciones sobre el populismo latinoamericano”. *Cuadernos del CENDES* (Año 23, N° 62).

Laclau, E., (2006). “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad* (205), pp.

Laclau, E., (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Modonesi, M., (2008). “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época”. *A Contracorriente* (Vol. 5, N° 2).

Mouffe, C., (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Paramio, L., (2006). “Giro a la izquierda y regreso del populismo”. *Nueva Sociedad* (205), pp. 62-74.

Raby, D., (2006). “El liderazgo carismático en los movimientos populares y revolucionarios”. *Cuadernos del CENDES*” (Año 23. N° 62). pp. 59-72.

Rivas Otero, J. M., (2012). “Liderazgo político y gobernabilidad en América Latina: una aproximación teórica y metodológica”. *Instituto de Iberoamérica* (5).

Villaruel, G. E. y Ledezma, N., (2007). “El liderazgo de Hugo Chávez desde la perspectiva de sus partidarios”. *Politeia* (Vol. 30, N° 39), pp. 1-22.